

SERMON

DE ACCIÓN DE GRACIAS POR DESAPARICIÓN DE CALAMIDAD.

¿Quid retribuam Domino pro omnibus que retribuit mihi?

¿Qué retornaré al Señor por todas las cosas que me ha dado?

(Ps. CXV, v. 3.)

¿Por qué lloráis aún, mis hermanos muy amados? ¿No cesó ya la aflicción que nos oprimía, la calamidad que sobre este pueblo pesaba? ¿Lloráis de pena ó de regocijo? ¿de temor ó de amor? ¿de arrepentimiento ó de alegría del perdón ya conseguido?

Perdonados estamos y, sin embargo, nuevas y muy copiosas y dulces lágrimas ruedan por vuestras mejillas y sobre el pavimento de este sagrado lugar; hondos suspiros se elevan de vuestros pechos, y el grato rumor de la emoción general en estos instantes me revela, bien á las claras, lo que apenas pueden ocultar vuestros corazones en el debido respeto á este recinto y á este acto: la gratitud, recomendada en las divinas como en las humanas letras; la gratitud, preceptuada por el sentido íntimo de la conciencia, por las luces de la razón, por las hermosas inclinaciones naturales y propias de todo corazón bien nacido, me lo está explicando todo: esa emoción, ese llanto, esos suspiros reprimidos, y sobre todo, el júbilo que hasta se manifiesta en vuestros rostros.

Sí, hermanos míos, sois agradecidos, y en ello hacéis muy bien, porque cumplís á la vez la ley de Dios y la ley de vuestros sentimientos y afecciones; porque mostráis ser fieles hijos del Señor, que establece en la Ley antigua especiales sacrificios de acción de gracias; que manda escribir en el Libro revelado himnos eucarísticos, pronunciados en momentos de entusiasmo por los atribulados socorridos; porque oís y realizáis el consejo de San Pablo, que os manda ser agradecidos; porque respondéis con esta solemnidad á los deseos de vuestro corazón y de vuestra conciencia, y os mostráis, no sólo creyentes, sino dignos: que el hombre que no agradece un favor, que no se apresura á colocar en manos de sus bienhechores, y sobre todo de Dios, *la moneda del reconocimiento*, es un monstruo, indigno de habitar entre sus semejantes, los que á su vez debieran sellar su rostro con el hierro candente de Filipo, y rechazarlo de su seno como á un leproso.

Vengo, con esta ocasión, á interpretar en este sentido eucarístico el Salmo CXV; pero no esperéis de mí elocuencia ni exégesis, propiamente dicha, porque ni una ni otra las poseo; y porque en esta clase de asuntos y de discursos, el corazón y sólo el corazón, y ante todo y más que todo, el corazón debe sobreponerse á la cabeza; no es ocasión de razonar, sino de sentir; no de pruebas, sino de afectos; no de *disposición*, sino de *movimiento*, hablando en lenguaje oratorio. Seré, además, breve, brevísimo; porque aparte de que los afectos, si han de ser poderosos y enérgicos, no pueden sostenerse por mucho tiempo, el género mismo de esta oración *eucarística*, ó sea de acción de gracias, exige también esa otra circunstancia, según las reglas de la oratoria sagrada. Os invitaré, pues, á dar gracias; vosotros las daréis luego en el fondo de vuestro pecho.

¡Mi Dios! el Salmo que voy á comentar es el Salmo de la fe y de la gratitud más entusiasta; yo que creo en Vos, y porque creo, espero y amo, y porque veo correspondido y anticipado mi amor en vuestros favores, os soy finalmente agradecido, espero de Vos un favor más: el de infundir hoy todo eso

en el alma y en el corazón de estos fieles, por la poderosa mediación de vuestra agradecida amante Madre, á la que saludamos afectuosos y reverentes:

AVE MARIA.

Creí, por esto hablé: mas yo he sido sumamente abatido: ¡qué expresión, mis hermanos, tan abundante y tan bella de la tribulación pasada y del favor obtenido! Continuación este Salmo del precedente 114, en que David expresa las mismas ideas de gratitud y de regocijo, el Profeta Rey prosigue en este Salmo, que en la versión hebrea forma con el anterior uno solo, explanando la alegría que inunda su alma ante el recuerdo de las tristezas que fueron y de los beneficios que les han sucedido: así bien como vosotros, recordando lúgubres y desgarradoras escenas, lloráis, pero lloráis de gozo y de amor al contemplar el resultado de vuestra fe y de vuestra esperanza en el presente caso: *Creí*, decís, y no creí en vano; *por eso hablé*, porque creía: por eso pedí á Dios misericordia, perdón, desaparición de la calamidad que nos oprimía: *mas yo he sido sumamente abatido*, ¡bien lo sabéis, mi Dios! ¡Humillado por la desgracia primero, después por este milagro de vuestro amor, de vuestra misericordia, de vuestro poder y de vuestra grandeza y gloria.

Mis hermanos: esas mismas ó parecidas frases debieron brotar de los labios del pueblo predilecto de Dios, Israel, al salir de la esclavitud del Egipto, cuando Moisés entonó su cántico de victoria, dejando enterrados en el fondo del mar Rojo, *al caballo y al caballero*, abatidos antes por las plagas más espantosas; de la multitud agradecida al maná, absorta en el paso del Jordán, sanada por la serpiente de bronce y triunfante en cien combates de sus opresores: de los labios de la profetisa Débora, que comparte con Barac los honores del triunfo sobre Sísara; de los de Ana, anciana estéril, convertida en madre de Samuel; de los de Isaías, Abacuc y Ezequías,

libres de sus dolores y de sus adversidades; de los de los leprosos curados, y las hambrientas turbas satisfechas por el Salvador en el desierto: ¡basta! De los vuestros que creísteis, y por lo mismo hablasteis.

Pero prosigue David: escuchadle.—*Yo dije en mi enagenamiento: Todo hombre es mentiroso:*—En mi apresuramiento, según el hebreo: *En mi éxtasis*, según la versión de los Setenta.

Cuando os veáis rodeados de aficción; cuando parecía imposible de todo punto la desaparición de ella, ó por lo menos sus horribles consecuencias y resultados; cuando el cielo parecía de bronce á vuestros ruegos, y el espanto embargaba los corazones aun más animosos y confiados, os mentía la ciencia y la naturaleza, y el hombre todo, ¿no es verdad? ¡Ah! La ciencia del hombre, por más que sea mucha, no es toda la verdad! ¡Su virtud, por más que á veces lo parezca también, no es tampoco virtud acabada! ¡La naturaleza, aunque sujeta á leyes casi siempre infalibles, falta también en sus señales, como la ciencia en sus pronósticos y en sus aforismos! ¡No hay duda! ¡Vosotros lo dijisteis entonces y lo repetís ahora, que habéis visto toda la verdad, y la grandeza, y la bondad, y la misericordia de Dios! Apresurados entonces por circunstancias críticas y desoladoras, enagenados por el dolor como hoy dulcísimo extasiados en la contemplación de vuestra felicidad presente, clamáis entre torrentes de lágrimas con David: ¡Todo, absolutamente todo, es mentira fuera de Dios! ¡Sólo en Él hay verdad, y bien, y bondad, y poder inefables!

¿Qué retornaré al Señor por todas las cosas que me ha dado?—El cáliz del Señor tomaré, y el nombre del Señor invocaré, decía seguidamente David, y con David vosotros, anonadados ante tanta verdad, y tanto bien, y tanta majestad, y tanta gloria!

¡Pregunta idéntica en un todo á la del anciano Tobías, enumerando á su queridísimo hijo los beneficios recibidos del Arcángel de las curaciones, disfrazado de peregrino! Vosotros, ni más

ni menos que aquel santo varón, podéis enumerarlos en el fondo de vuestras almas, hacerlos salir á los labios, envolverlos en torrentes de llanto!... Ese, ese es el cáliz de salud! ¡Esa la copa de los santos brindis! ¡Ese el cáliz presentado á los hijos del Zebedeo y á su anciana amante madre! ¡Ese el cáliz de la cena! ¡Ese el cáliz que habéis bebido! ¡Ese, en fin, el cáliz que veía David en otro cántico, lleno de luz, trasparente de gloria, cáliz rebosando pruebas, y beneficios, y dolores y gozos, apurado hasta las heces por los discípulos de Cristo, pero siempre lleno! ¡Agotado en dulzuras, pero sin embriagar jamás! ¡Cáliz tomado en el nombre del Señor, bebido en el nombre de Aquel de quien supo Job decir entre sus tribulaciones y desamparo total y absoluto: *El Señor me lo dió, el Señor me lo quitó: sea bendito su santo nombre!*

Cumpliré mis votos al Señor delante de todo su pueblo: Preciosa en la presencia del Señor la muerte de sus santos.

Sí, Dios mío, sí que hemos venido aquí á cumplirlos pública y solemnemente; aquí sobre las tumbas de cien generaciones; aquí donde reposan las cenizas de esos santos que murieron creyendo en Vos, y esperando en Vos, y amándoos, y pidiendo gracia para el mundo que abandonaban sin pesar, pero cuyas futuras desgracias y castigos preveían y lamentaban! ¡Pidiendo por nosotros, por sus hijos, y sin cesar, en el purgatorio y en el cielo! ¡Santos antepasados nuestros! ¡A vosotros debemos sin duda la desaparición de la calamidad que nos ha afligido! ¡Vuestra muerte fué sin duda preciosa en la presencia de Dios!

¡Oh Señor, os repetiremos con David, *que siervo tuyo soy!* ¡Yo soy siervo tuyo é hijo de tu esclava! ¡Que nosotros, Señor, somos hijos de esos santos, de esos siervos vuestros, de esas madres inolvidables que nos legaron con la leche de sus pechos esa dulce é inefable esclavitud! ¡Que por ellas nos habéis perdonado! ¡Que sus lágrimas y sus ruegos nos salvaron! ¡Que por ellas *rompiste nuestros lazos!* ¡Siervos tuyos somos! Señor, como ellos! ¡Hijos tuyos como de su corazón! ¡A Ti sa-

crificaré hostia de alabanza, y el nombre del Señor invocaré, sigue David cantando regocijado.

Sí, Dios mío, y mil veces y siempre sí: desde hoy más siervos tuyos hemos de ser, como hijos de buenas madres, que nos enseñaron á conocerte y amarte; como hijos de la Iglesia, santa y cariñosa Madre, que nos recibió sin méritos algunos en su amoroso seno, y nos crió, y nos cria aún, hasta nuestra muerte, para el cielo: nodriza improvisada por Vos para tantos hombres; como hijos de vuestra Madre Santísima, hecha nuestra al pie de la cruz, que nos redimió con sus dolores y nos salva con sus ruegos y nos atrae con sus beneficios y sus favores: ¡gracias, mi Dios, por estas tres Madres, del cuerpo, del alma y del corazón! ¡Las tres pidieron por nosotros, y las tres nos han salvado! ¡Su nombre invocaremos con el tuyo, Señor, al sacrificarte hostia de alabanza!

No se cansaba David de prometer al Señor, y de cumplir sus promesas: la idea del agradecimiento estaba tan profundamente grabada en aquel corazón cortado según el corazón de Dios, para usar la misma frase bíblica, que aunque ha dicho ya que cumplirá sus votos, y que los cumplirá delante de todo su pueblo, vuelve á expresar la misma idea, fija siempre en su mente, y ahora con mayor amplitud y con más precisos detalles. Oidle:

Cumpliré mis votos al Señor delante de todo su pueblo: en los atrios de la casa del Señor, en medio de ti, Jerusalem.

Es decir, en el mismo lugar en que se pidió y obtuvo el beneficio: en el mismo sitio en que el Señor á su vez prometió escuchar más principal y benignamente las súplicas de los afligidos y los ruegos de los necesitados; en este Templo donde llorabais desolados; aquí donde oran los que se precian y son verdaderamente católicos; los que son hijos de la Madre que los crió para Dios; de la Madre que los recibió en su seno; de la Madre que los llama hijos, con tal que ellos muestren ser tales; aquí donde los trajo esa Madre, encerrados en su seno primero y en sus brazos amorosos después; aquí donde los to-

mó en los suyos para siempre esa otra Madre, la Iglesia; aquí donde los vió niños y los ve aún viejos María, la Madre de todos los hombres.

¡Cantad, pues, aquí con el padre de Salomón, que al fin edificó el templo! ¡Cantad y alabad el nombre del Señor, Sacerdotes, niños, ancianos, mujeres..... porque ha sido soberanamente exaltado en vosotros, con vosotros y para vosotros; cantadle vosotros también, ríos y mares, montes y collados, llanuras y bosques, pajarillos de la enramada, reptiles de las rocas, peces del mar, brutos de las selvas; criaturas todas, elementos todos de la naturaleza, cantad! ¡Ah! ¡Ya lo estáis cantando de continuo; porque, más obedientes que el hombre, seguís invariables siempre vuestro curso, vuestro plan, vuestra misión en esta gran máquina del universo, en este inmenso palacio fabricado para el hombre ingrato! ¡Que no en vano cantaba el Profeta Rey que todas las cosas sirven á Dios en ordenación y combinación perfecta!

¡Y qué! ¿Habéis de ser más y mejores que el hombre inteligente y libre? ¿Estáis cantando y nosotros no cantamos? ¡Aguardad!

¡Sol, luna, estrellas! ¡Días, noches, estaciones, flores y frutos, criaturas todas, oid! ¡Serviremos desde hoy fielmente á Dios, como servís vosotras, porque valemos más que vosotras, porque esperamos más que vosotras! ¡vuestro Dios es creador y conservador; el nuestro es además Redentor, Salvador, y por consecuencia de todo eso, es para nosotros y por siempre *Glorificador!*

¡Gloria, pues, á Dios, repetiremos con el himno de nuestra santa Madre Iglesia! Te damos gracias, Señor, por tu inmensa majestad y gloria, que tan especialmente has ostentado en este tu predilecto pueblo y comarca: por tu perdón, por el cumplimiento de tus promesas, por el pronto oído y benigna acogida á nuestros ruegos y lágrimas; por lo poco que nos has castigado y por los efectos saludables y fecundos de tu castigo; por la tranquilidad que nos has devuelto; por la ale-

gría que hemos recuperado; por los beneficios recibidos y los que aún debemos y podemos esperar, autorizados por la palabra infalible y siempre oportuna de la Iglesia en las oraciones que dedica á la acción de gracias inmediatamente después del himno de San Ambrosio y San Agustín, que en ellas por lo común se recita; por los niños salvados, por las mujeres consoladas, por los ancianos sostenidos; por tu Clero y pueblo, en fin; para que esta acción de gracias comenzada en la tierra, tenga algún día completo, acabado y feliz término en las eternas mansiones de la gloria.—Amén.

PLAN DE SERMÓN DE ACCIÓN DE GRACIAS POR LA MISMA CAUSA EN GENERAL.

¿Quid retribuam Domino pro omnibus quæ retribuit mihi.

¿Qué retornaré al Señor por todas las cosas que me ha dado?

(Ps. CXV, v. 3.)

La gratitud.—Su mandato.—Su belleza en el corazón del hombre.—Divinas y humanas Letras.—La más noble afeción.—Fealdad de la ingratitud.—Discurso brevísimo y apasionado.—Comentario del Salmo *Credidi*.—Salmo de la fe satisfecha, y del amor agradecido.

1.º *Credidi, propter quod locutus sum, ego autem humiliatus sum nimis.*—Prodigios de la fe.—Confianza que inspira en la aflicción.—Por eso pediréis affigidos.—Por eso habláis, dando gracias, hoy consolados.—Por eso publicamos hoy los favores maravillosos de Dios.—Y nos postramos humillados en su presencia, agradeciendo nos humillase antes en la desgracia.—Ante las maravillas de Dios se humilla la razón y soberbia del hombre.—Ejemplos.

2.º *Ego dixi in excessu meo: Omnis homo mendax.*—Continuación del anterior.—Sólo existe verdad y realidad en Dios.—Miente

la naturaleza y sus señales.—La ciencia y sus axiomas.—La incredulidad, sobre todo, en sus errores.

3.º *¿Quid retribuam Domino pro omnibus quæ retribuit mihi? Calicem salutaris accipiam, et nomen Domini invocabo.*—Alusiones al estado anterior del pueblo ó país.—Gracias á Dios que ha hecho desaparecer la aflicción.

4.º *Vota mea Domino reddam coram omni populo ejus; pretiosa in conspectu Domini mors sanctorum ejus.*—Expresión de gratitud pública y solemne.—Los Santos han intercedido.—Nuestros antepasados rogaron en su lecho de muerte.

5.º *O Domine, quia ego servus tuus: ego servus tuus, et filius ancilla tuæ.*—Continuación del verso precedente.—Somos hijos de aquellas madres, y siervos como ellas de Dios.—Y te apiadaste por eso.

6.º *Dirupisti vincula mea; tibi sacrificabo hostiam laudis, et nomen Domini invocabo.*—Rompiste mis lazos de pena y de culpa.—Gracias por doble beneficio.

7.º *Vota mea Domino reddam in conspectu omnis populi ejus, in atris domus Domini, in medio tui, Jerusalem.*—Reduplicuemos las gracias.—Y no sólo delante de todo el pueblo, sino en este santo lugar en que pedimos perdón y se nos otorgó el beneficio.—Súplica.

SERMON

DE ACCION DE GRACIAS POR CURACIÓN DE UN ENFERMO.

Ecce sanus factus es: jam noli peccare, ne deterius tibi aliquid contingat.

Mira que ya estás sano: no quieras pecar más, porque no te acontezca alguna cosa peor.

(Joan., c. V, v. 14.)

Pasaba Jesús de Samaria á Galilea: junto al pozo de Jacob, extramuros de la ciudad de Sichar, había dado la salud del alma á una mujer, y esta mujer había atraído á la salud y á la vida á todos sus convecinos, llevándolos al mismo sitio en que ella acababa de recibirla; y el Salvador había permanecido dos días entre aquellos samaritanos odiados del pueblo judío, *haciendo bien*, sin duda, entre ellos, como en todas partes, para usar la misma bellísima concisa palabra del Libro escrito por San Lucas.

Apenas entrado en Caná, testigo del primer milagro de su vida pública, se arrojó á sus pies un reyezuelo, cuyo hijo se encontraba en Cafarnaum espirando: *baja, Señor, baja*, le decía, *antes que mi hijo sea presa de la muerte.*

Más pobre de fe que el Centurión gentil, aquel hombre parecía no prestar atención á las palabras de Jesucristo, que le reprochaba esta falta, envuelta en su misma exigente petición: pero al oírle decir que marchara confiado, porque su hijo tenía vida, creyó, y creyó lo que antes no creía: que sin necesidad